

Julio heroico: Hacia la libertad por la cultura

Intervención de 1972 y masacre de 1975 contra la Universidad de El Salvador

El mes de julio es uno de los meses más significativos en la historia de la Universidad de El Salvador, junto con febrero, el mes de su fundación.

Las dos fechas emblemáticas de julio están signadas por la abierta intervención militar del Ejército al campus de la Universidad de El Salvador en 1972, con el cual se abortó todo un proceso de desarrollo académico-científico que la Universidad venía impulsando a partir de la Reforma Universitaria iniciada bajo la rectoría del Dr. Fabio Castillo.

Por otro lado, el 30 de julio de 1975 fue masacrada en el paso a desnivel del Instituto Salvadoreño del Seguro Social (ISSS), sobre la 25 Avenida Norte, una pacífica manifestación universitaria que protestaba contra la intervención de la Fuerza Armada al campus del entonces Centro Universitario de Occidente en Santa Ana, con motivo de un desfile bufo organizado por los estudiantes en el marco de las fiestas julias.

A continuación presentamos el contexto histórico en el cual se dan estas acciones represivas de la tiranía militar de turno, encabezada por el entonces Presidente de la República, el coronel Arturo Armando Molina (1972-1977), del Partido de Conciliación Nacional (PCN), que cambiaron la historia y el rumbo de la historia política y social de El Salvador:

Con estas acciones de brutal represión no solo contra la Universidad sino también contra todas las fuerzas sociales progresistas del país, se aceleró la lucha popular contra la dictadura militar a través de la radicalización de las masas urbanas y rurales, que no tuvieron más alternativa que organizarse como bases de apoyo y como militantes a tiempo completo de las vanguardias revolucionarias.

Hay que destacar que ya habían surgido las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), fundadas el 1 de abril de 1970 y el Ejército Revolucionario del Pueblo, surgido a partir del embrión guerrillero conocido como "El Grupo", responsable del secuestro del multimillonario Ernesto Regalado Dueñas, en febrero de 1971.

Por otro lado la lucha parlamentaria siguió cada vez más vigorosa a través de la coalición de la Unión Nacional Opositora (UNO), en la cual estaban integrados el Partido Comunista Salvadoreño a través del partido Unión Democrática Nacionalista (UDN), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), de tendencia socialdemócrata y el Partido Demócrata Cristiano (PDC).

El Presidente responsable de la intervención de la Universidad en 1972 y de la masacre de universitarios de julio de 1975 había salido electo truculentamente en marzo de 1972 luego de un escandaloso fraude electoral al entonces candidato de la UNO, el ingeniero José Napoleón Duarte. Para febrero de 1977, la UNO volvía a ser víctima de un fraude electoral, esta vez contra su candidato el Coronel Ernesto Claramount Rozeville, siendo electo Presidente el candidato militar del PCN, el coronel Carlos Humberto Romero, quien, siendo ministro de Defensa del Presidente Molina, fue el responsable directo tanto de la intervención a la Universidad como de la masacre estudiantil de julio de 1975.

Intervención militar de las fuerzas armadas a la Universidad de El Salvador el 19 de julio de 1972

La gran Reforma Universitaria de Córdoba de 1918 tendría trascendentales resonancias a partir de aquel año en la Universidad de El Salvador. Ya en 1939 el Rector Sarbelio Navarrete renunció a su cargo como señal de protesta ante la suspensión de la autonomía universitaria por el déspota Maximiliano Hernández Martínez. Y en abril y mayo de 1944, los líderes de la Huelga de Brazos Caídos, que dieron al traste con dicho dictador, fueron dos eminentes universitarios, los entonces bachilleres Fabio Castillo Figueroa y Reynaldo Galindo

Pohl, entre otros. Actuaban bajo los postulados de la Reforma Universitaria de Córdoba, que establecía:

1. El cogobierno estudiantil;
2. La autonomía política, docente y administrativa de la universidad;
3. La elección de todos los mandatarios de la universidad por asambleas con representación de los profesores, de los estudiantes y de los egresados.
4. La selección del cuerpo docente a través de concursos públicos que aseguren la amplia libertad de acceso al magisterio;
5. La fijación de mandatos con plazo fijo (cinco años generalmente) para el ejercicio de la docencia, solo renovables mediante la apreciación de la eficiencia y competencia del profesor;
6. La asunción por la universidad de responsabilidades políticas frente a la Nación y la defensa de la democracia;
7. La libertad docente.
8. La implantación de cátedras libres y la oportunidad de impartir cursos paralelos al del profesor catedrático, dando a los estudiantes la oportunidad de optar entre ambos;
9. La libre asistencia a las clases.

Este marco académico-político fue el que impulsó la Reforma Universitaria del Rector Fabio Castillo, quien fue electo en 1963, y que impulsó desde el primer año de su rectoría un proceso de Reforma Universitaria a todo nivel, de infraestructura, de docencia y estudiantil, y que llegó a posicionar a la UES como una de las mejores universidades del subcontinente americano.

En abril de 1963 el Consejo Superior Universitario (CSU) nombró la Comisión de Reforma Universitaria, integrada por el Rector, Fabio Castillo; el decano de Humanidades, Alejandro Dagoberto Marroquín; Mario Flores Macal, Alfonso Trejos y los representantes de la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS), Víctor Valle y Albino Tinetti. En septiembre presentaron al CSU una propuesta sobre el tema. Fungía como Secretario General el Dr. Guillermo Manuel Ungo.

La Universidad crecía, no solo a nivel de infraestructura, pues en esa fecha se da el definitivo traslado de su viejo edificio ubicado frente a Catedral hacia el

actual campus universitario, sino también en el número y salario de sus docentes, personal administrativo, estudiantes y graduados.

A tal punto que en 1967 la Universidad lanza a su candidato a la Presidencia, el entonces Rector Fabio Castillo, quien abandona las aulas universitarias para postularse como candidato presidencial por el opositor Partido de Acción Renovadora (PAR) Nueva Línea. Es dentro de esta campaña electoral cuando por primera vez se vuelve a hablar en El Salvador, desde 1932, de la reforma agraria, uno de los puntos básicos del programa de gobierno de Fabio Castillo resumido en “Cinco grandes problemas, cinco grandes soluciones”: reforma agraria; justa distribución del ingreso; desarrollo de la educación; independencia económica y política, y democracia verdadera.

Por otro lado, la inserción de la Universidad en los acontecimientos políticos del país va en aumento, así como su rol de conciencia crítica de la sociedad. Así, en febrero y marzo de 1968, apoya abiertamente la Primera Gran Huelga de Maestros de ANDES 21 de Junio, a pesar de que en julio de 1969 apoya la “guerra inútil” contra Honduras. Sin embargo, la Universidad juega un rol decisivo como base de apoyo a la segunda gran huelga magisterial de julio y agosto de 1971.

En 1970 asume la presidencia de AGEUS el militante comunista Br. Jorge Federico Baires, siendo Vicepresidente el Br. Francisco Jovel, líder del Movimiento de Áreas Comunes, que va a sacudir la Universidad de El Salvador con una huelga estudiantil de grandes dimensiones.

En 1971 asume la rectoría de la UES el Dr. Rafael Menjívar y como vicerrector el Dr. José Napoleón Rodríguez Ruiz. Su equipo de apoyo estaba integrado por el vicerrector José Napoleón Rodríguez Ruiz, el secretario general Miguel Ángel Sáenz Varela, y el secretario de asuntos académicos Eduardo Badía Serra.

El presidente de AGEUS desde 1971 y al momento de la intervención en 1972 era Manuel Rivera (Humanidades). Y fueron miembros del Comité Ejecutivo por Áreas Comunes el Br. Joaquín Villalobos; por la Residencia Estudiantil, Humberto Mendoza; por Economía, Sebastián Vaquerano y Felipe Peña; por Agronomía, Jorge Villacorta; por Química, Gloria Leticia Jerez; y por Derecho, Luis Alberto Hernández.

En febrero de 1971, el secuestro y asesinato del multimillonario salvadoreño, el terrateniente y empresario Ernesto Regalado Dueñas, deja al descubierto a una organización guerrillera incipiente, al que la prensa derechista bautiza

como “El Grupo”, que, según las fuerzas de la recalcitrante oligarquía salvadoreña, se gestó al interior de la Universidad de El Salvador, y cuya mayoría de miembros eran estudiantes universitarios.

Asimismo, el 2 de marzo de 1972 son asesinados en una operación de recuperación de armas, dos guardias nacionales que custodiaban el antiguo Hospital Benjamín Bloom, llevándose los guerrilleros sus fusiles. Al perseguirlos, según la prensa, su vehículo se refugió en el interior de la Universidad de El Salvador, donde no pudieron los guardias continuar su persecución por gozar el campus universitario de autonomía.

Todos estos sucesos políticos en torno a la Universidad de El Salvador, crean en la oligarquía y su ejército títere el pánico de que la Universidad es un “nido de comunistas”, y para contrarrestarlo habían venido acariciando, desde años atrás, la intervención militar del campus y su cierre definitivo, o por lo menos a largo plazo. Sin embargo esto era solo la coartada, en realidad lo que deseaban aniquilar era la Reforma Universitaria iniciada por Fabio Castillo en 1963.

Dos días antes de la intervención militar, el 17 de julio, el equipo de trabajo del Rector Rafael Menjívar presentó su propuesta programática materializada en el Diagnóstico Global de la Universidad de El Salvador, el cual no es conocido por la comunidad universitaria debido a la intervención de la Fuerza Armada al campus.

El 19 de julio de 1972, la Universidad es intervenida por dictadura militar del Presidente Arturo Armando Molina. Esa mañana, antes de la intervención, fueron capturados en el seno de la Asamblea Legislativa, luego de los debates en los que se aprobó la destitución de las Autoridades Universitarias, a propuesta de la Asociación de Profesionales de El Salvador, FEPRO, tanto el Dr. Rafael Menjívar como sus acompañantes, el Dr. Fabio Castillo, el Secretario General, Miguel Sáenz Varela, el abogado Tomás Guerra, el Fiscal Luis Arévalo, el Dr. Mario Flores Macal, así como son capturados en el campus universitario y fuera de él, el poeta Ovidio Villafuerte, el líder estudiantil Atilio Maravilla, el profesor José Alfredo Pineda Dubón. Todos son puestos en un avión de la Fuerza Aérea y enviados a un exilio forzoso a la Nicaragua somocista, donde luego de algunas semanas, tramitan su asilo en la vecina Costa Rica.

Al mismo tiempo, en el interior del campus universitario, la Guardia y la Policía Nacional, acompañados de tanquetas, con helicópteros militares sobre-

volando el campus, capturan a los estudiantes que se encontraban al interior de la Universidad, sobre todo a los que se encontraban en las residencias estudiantiles. Son trasladados a las ergástulas de la Guardia y la Policía donde al cabo de tres días y hasta de una semana de encierro y tortura psicológica, son liberados, quedando de esta forma fichados como sospechosos de ser subversivos comunistas por el tan solo hecho de ser estudiantes universitarios.

La mayor parte de los laboratorios fueron destruidos, los libros de la Biblioteca Central, quemados, como en los mejores tiempos del nacionalsocialismo, y todo lo de valor que se encontraba en las oficinas fue robado por los esbirros intervencionistas.

La intervención de la Universidad de El Salvador de 1972, que tenía como pretexto “acabar con el hervidero de comunistas”, en realidad estaba dirigida a dinamitar la Gran Reforma Universitaria impulsada por Fabio Castillo. Otras de las causantes fueron las conquistas de la Política de Puertas Abiertas para los estudiantes de nuevo ingreso. Pero sobre todo, la profunda reforma educativa de 1963 en la educación superior; con la creación de nuevas carreras, la agrupación de todas las facultades en el campus central, la creación de programas de becas y de la residencia estudiantil, el comedor universitario, que abrieron las posibilidades a sectores marginados de la sociedad, así como la presencia de maestros extranjeros.

Baste para ello resaltar el avance de las reformas logradas durante el quinquenio 1963-1968, pasando de 2,600 a 6,500 estudiantes; de 60 a 350 docentes a tiempo completo; otorgando 400 becas internas; propiciando a 80 profesores como docentes investigadores y pasando de 90 graduados a 290. Un salto cualitativo de gran envergadura.

Luego de 18 meses, la Universidad fue reabierta en diciembre de 1973, con unas autoridades que le fueron impuestas por la dictadura militar, las cuales tomaron el control durante seis largos años de la dirección universitaria.

Masacre del 30 de julio de 1975

El 30 de julio de 1975, una demostración estudiantil sale de la UES para protestar contra la intervención militar; días antes, el 25 de julio, del Centro Universitario de Occidente (CUO).

La Sociedad de Estudiantes del Centro Universitario de Occidente, SE-CUO, dirigida por Salvador Cárcamo, del Frente de Acción Universitaria (FAU), organizó un desfile bufo en el marco de las fiestas patronales, que fue reprimido por los mal llamados cuerpos de seguridad y que provocaron la violación de la autonomía universitaria del Centro Universitario de Occidente.

Los universitarios de Santa Ana utilizaron el desfile de las fiestas julias como espacio para salir a la calle y realizar su tradicional desfile bufo donde ridiculizaron al gobierno, lo cual provocó la intervención militar que dañó gran parte de la infraestructura, así como el maltrato y asesinato de docentes y estudiantes del CUO.

Dentro de este marco se desarrollaba en el país, organizada por la oligarquía dominante y su gobierno títere, el Concurso Miss Universo 1975, en el cual por primera vez las clases dominantes utilizaron el rostro de una niña indígena, representante de esos indígenas proscritos desde la masacre campesina de 1932, con el demagógico lema de “El Salvador, el país de la sonrisa”, como gancho turístico para vender la imagen indígena de El Salvador al mundo, transmitiendo al mismo tiempo la falsa imagen de paz y tranquilidad que supuestamente vivía el país.

En teoría, debido al Concurso Miss Universo, El Salvador estaba en el centro de atención de los focos de la prensa del mundo. Y por ello, para el gobierno de El Salvador, el desfile bufo del 25 de julio en Santa Ana o la manifestación pacífica universitaria del 30 de julio de 1975, constituían un grave daño a la imagen no solo del país, sino del gobierno.

La manifestación estudiantil protestando contra la violación de la autonomía universitaria del CUO del día 30 de julio salió por la tarde de la Universidad de El Salvador sobre la entonces 25 Avenida Norte, hoy rebautizada como Avenida Héroe Mártires del 30 de Julio, y se dirigía al Parque Cuscatlán.

A la altura del paso a desnivel, frente al edificio del ISSS, fue brutalmente reprimida por órdenes del gobierno del Coronel Arturo Armando Molina y ejecutada por el entonces ministro de Defensa, Coronel Carlos Humberto Romero. Tanto los cuerpos de seguridad como unidades del Ejército apoyados por tanquetas bloquearon el paso hacia el Hospital Rosales y abrieron fuego indiscriminado contra los manifestantes.

Se realizaron capturas y el asesinato de varios estudiantes universita-

rios, según fuentes conservadoras, más de 30 estudiantes entre muertos y desaparecidos.

La magnitud de la masacre despertó una fuerte ola de repudio popular y de marchas. El 1 de agosto las organizaciones estudiantiles se tomaron Cathedral e iniciaron una inolvidable y significativa jornada de lucha popular. De esta toma, protagonizada principalmente por el grueso de estudiantes de la organización Universitarios Revolucionarios 19 de Julio (UR-19), se fundó el Bloque Popular Revolucionario (BPR), frente de masas de la organización político militar Fuerzas Populares de Liberación (FPL).

A partir de la represión del 30 de julio, el país entra en una espiral fascista de represión sangrienta de las fuerzas de seguridad y el Ejército contra las organizaciones populares de la sociedad civil, que llevó a nuestro país a una sangrienta guerra civil entre 1980 y 1992.

Sin embargo, la semilla de toda la lucha libertaria del pueblo salvadoreño de las últimas décadas del siglo XX, puede decirse con seguridad que fue abonada con la sangre y el sacrificio de los mejores hijos de nuestra Alma máter, la Universidad de El Salvador.

¡LOOR A LOS MÁRTIRES DEL 30 DE JULIO DE 1975!
“HACIA LA LIBERTAD POR LA CULTURA”